

LUIS GÓMEZ



Los hijos de Ralph Lauren, dueño de un imperio textil valorado en 10.000 millones de euros, estuvieron a punto de cortarle la respiración al famoso diseñador. El creador judío del Bronx neoyorquino, que empezó a hacer fortuna en los años sesenta vendiendo corbatas, se enfrentó hace una década a la situación más incómoda de su vida. Ninguno de sus vástagos mostraba el más mínimo interés por el negocio familiar. Andrew, el mayor, andaba entretenido con una productora cinematográfica con la que ha intentado el asalto a Hollywood, y Dylan, la pequeña, bastante tenía con llevar el Dylan's Candy Bar, la mayor tienda de golosinas del mundo, emplazada en el exclusivo Upper East Side de la Gran Manzana.

Así que todos los objetivos apuntaron al hermano mediano. Ralph rogó a David que se hiciera cargo de la división digital de la compañía en vista del enorme potencial que por aquellas fechas ya auguraba el mercado 'on line'. La apuesta, en principio, ofrecía serias dudas. No era David un joven avisado en cuestiones informáticas. Las malas lenguas suelen recordar que abrió su primera cuenta de correo electrónico el verano anterior a su incorporación en la compañía. Tampoco faltaron las clásicas pullas que vieron en su fichaje el desembarco del típico 'hijo de papá' para ocupar un puesto estratégico en una empresa que ha respondido a la crisis con un crecimiento espectacular.

Ralph fue el primero en cuidar la incorporación de un muchacho que apenas «sabía encender un ordenador». Para curarse en salud, contrató los servicios de un superdotado de solo 16 años que le instruyó en el manejo de las nuevas tecnologías. «No le vi feliz

El nuevo jinete de Ralph Lauren

Casado con una Bush, a David le inquietaba trabajar para su padre, pero ya es el heredero indiscutible de la saga de moda americana más poderosa



Ralph Lauren. A la derecha, David, el sucesor, con su mujer, Lauren Bush.

■ E. C.

cuando se hizo con el puesto». Tan asustado le encontró, que llegó a pensar que con su decisión acabaría destrozando la vida del chaval. «Es el final de mi hijo», proclamó preocupado.

Nada más lejos de la realidad. Si algo ha demostrado David es que el sueño americano siempre concede fastuosas oportunidades a los hijos de padres tan poderosos. La compañía tiene abiertas casi 400 boutiques, además de otras 500 franquicias, y una nómina de 24.000 empleados. Ralph Lauren



Ferretti eterniza su estilo

Suena raro que de buenas a primeras una modista tan prestigiosa como la italiana Alberta Ferretti se descuelgue anuncian- do su deseo de que «un nuevo diseñador» ayude a mantener «el sello Ferretti» cuando ella se retire. «Pienso siempre en una mujer vestida de forma ligera, feme- nina, sensual, que mantenga la identidad de la firma», confiesa a

'Vogue'.

Pero no se lleven a engaños. Esta mujer, a la que le gusta «la buena vida» y que se mandó construir dos piscinas en su mansión de Cattolica, siente pa- sión por un negocio en el que lle- va más de 30 años. Pese a sus es- casos 160 centímetros de altura, la autora de los vestidos de no- che más espectaculares ha vuel- to a demostrar una gran altura de

miras al defender la «simplici- dad» como filosofía para sus di- seños. «Soy una mujer curiosa que amo la vida y que me gustan las dificultades porque sacan lo mejor de mí misma». Lo consi- gue junto al 'núcleo duro' que forman su hermano Massimo, Simone, su hijo mayor, y Giu- seppe Campanella, médico y acupunturista con el que lleva emparejada tres décadas.



Alberta Ferretti con Eva Mendes.